



A NUESTROS LECTORES

La prensa ecuatoriana tomó en cuenta el último número de *Chasqui* sobre campañas políticas. Aplaudió —modestamente— su contenido aunque no saltó de gozo por su presentación.

En 1987, *Chasqui* correrá mejor. Tendrá imprenta propia gracias a una donación de la Friedrich Ebert y a unos florines complementarios de Radio Nederland. Abandonará su política de números monográficos para abrirse a un contenido más plural, y muy probablemente optará por un diseño más ágil.

También en 1987 saldrán en fascículo aparte los índices del último lustro de la revista. Ellos muestran la variedad de temas tratados que, en un alto porcentaje, han sido escritos muy profesionalmente.

Este número osa pisar un suelo envuelto por la neblina, de tráfico peligroso y frustrante velocidad: el de comunicación y arte popular. El concepto de comunicación ha venido a ser para estos días lo que el concepto de ser fue para la Escolástica: ubicuo, evanescente y tan extenso que su comprensión bien cabría en la fina punta de un alfiler enano. Todo es ahora comunicación, y comunicación es casi nada. Sin llegar a esta trascendencia del concepto de comunicación, el de arte popular es inestable, cambiante y cuestionado. Las contribuciones de esta entrega de *Chasqui* reflejan este malestar entre indefinible y gastrítico. La calidad de su lenguaje que va de la descripción fenomenológica a un metalenguaje muy formalizado, desde el ingenuo relato de experiencias hasta los refinamientos semánticos y sociológicos, prueba ese malestar. ¿Síntomas del fin de una época?

Van llegando cartas de los lectores. Son pocas pero son. Algunas de ellas traen a la memoria la anécdota de Juan de Mairena: “—A usted le parecerá Balzac un buen novelista— decía a Juan de Mairena un joven ateneísta de Chipiona. —A mí, sí. —A mí, en cambio, me parece un autor tan insignificante que ni siquiera lo he leído”. Claro que *Chasqui* no aspira a la suerte de Balzac.

Jorge Mantilla

Simón Espinosa

EN ESTE NUMERO

2 EDITORIAL

Medios de comunicación y cultura
Luis E. Proaño

5 ENTREVISTA

Arte y comunicación popular en
tiempos neoconservadores
Néstor García Canclini

10 ENSAYOS

Una mudez que habla
Fernando Tinajero

17 CONTROVERSIA

17 ¿Reintelección de los medios?
Jesús Martín-Barbero

21 ¿“Ética” o “Deontología” de la comunicación
social?
Gabriel G. Pérez M.

26 EXPERIENCIAS

26 El lenguaje del vestido y de la fiesta
Juan Martínez Borrero

32 Talleres de cultura popular en Santiago
Giovanna Riveri y Eduardo Lawrence

35 El dilema del arte popular en Bolivia
Lupe Cajas

38 ¿Sobrevivirán las artesanías aborígenes
argentinas?
María Martha Benavidez

42 Los tejedores de El Tintorero
Carlos Eduardo Colina Salazar

49 Haití: un arte poderoso y sugerente
Antonio Fenelón

52 NUEVAS TECNOLOGIAS

Tecnologías de computación y Tercer Mundo
Hans Dieter Klee

58 INVESTIGACION

La cobertura del terremoto de México
Gabriel G. Molina

62 ENSEÑANZA

62 La comunicación como quehacer y como
problema
Luis Javier Mier

65 La comunicación planificada sirve al desarrollo

70 ACTIVIDADES DE CIESPAL

78 NOTICIAS

82 DOCUMENTOS

86 RESEÑAS

93 HEMEROGRAFIA

98 BIBLIOGRAFIA

99 SECCION EN PORTUGUES E INGLES

La cobertura del terremoto en México

GABRIEL G. MOLINA

Eran las 7:30 a.m. del 19 de Septiembre de 1985 cuando la rutina convencional de los noticieros de México se vio interrumpida por el surgimiento intempestivo de una crisis doble: la cobertura de un terremoto que destruyó gran parte del centro de la ciudad de México, causando miles de muertos y dejando al país virtualmente incomunicado. Pero para TELEVISIÓN (el consorcio televisivo privado de México), el terremoto fue particularmente serio: dos minutos antes, el edificio sede de su Dirección de Noticieros y Eventos Especiales —el magnífico cerebro responsable de la producción de toda su emisión noticiosa— se derrumbó, llevándose consigo una parte substancial de su infraestructura noticiosa. TELEVISIÓN despertó esa mañana en un predicamento grave: con el país virtualmente incomunicado se veía obligada a proporcionar un servicio informativo eficiente, la cobertura del peor desastre en la historia moderna del país. Pero quizás más dramático que eso, habiendo quedado desarmada en términos noticiosos, TELEVISIÓN tenía que improvisar un servicio con aquellos recursos que el sismo le había dejado disponible. El propósito de estas líneas es describir la operación noticiosa de emergencia de TELEVISIÓN, los arreglos establecidos por una organización periodística sacudida hasta sus raíces por lo inesperado, la interrupción del ciclo noticioso “normal” y el problema de quién asumió el control de la cobertura de la emergencia más dramática de México.

NOTICIEROS ANTES DEL SISMO

Estuve más de 100 días completos en la Dirección de Noticieros de TELEVISIÓN en 1984, conduciendo mi investigación doctoral que se refería precisamente a la producción de noticieros televisivos en México. Lo que resultó claro gracias a ese estudio fue (1) que el proceso noticioso en TELEVISIÓN estaba regulado primordialmente por una “Racionalidad Corporativa”: desde su formación en 1972, TELEVISIÓN se había constituido en un centro importante de poder económico, político e ideológico, representando uno de los conglomerados centrales de México. En consecuencia, su operación noticiosa había cesado hacía mucho de ser un lugar dominado por la creatividad y la autonomía profesional periodística. Cada vez más, estaba dirigida hacia la promoción y el avance de los intereses corporativos, los de sus aliados y los del sector privado en general. En las palabras de un reportero veterano, “considerando la autonomía como un continuum, el espacio para el periodismo investigativo se había reducido de un metro a unos cuantos centímetros en los últimos diez años”; (2) que como parte de la estrategia conglomerada de asegurar la concesión del Estado para operar y usufructuar sus canales televisivos bajo la forma comercial, TELEVISIÓN había implementado una “estrategia de legitimación”: la creación, promoción y consolidación de una fuente noticiosa altamente creíble, cuya fuerza política pudiese ser puesta al servicio de los intereses del Estado,

implicando la promoción de sus actividades diarias, y el seguimiento de sus indicaciones para fomentar y excluir ciertas coberturas; que el proceso noticioso dependía bastante de un conjunto estable de rutinas: la cobertura doméstica se planeaba con anterioridad y el acopio se realizaba a través de una red estable de fuentes oficiales —por lo regular departamentos de prensa—, particularmente de los Ministerios Gubernamentales y los representantes del Sector Privado identificados como “cruciales”; en forma similar, las noticias internacionales eran recibidas y procesadas a través de arreglos repetitivos y predecibles (TELEVISIÓN utiliza como fuentes de notas internacionales a seis de las grandes agencias, a su propia red de corresponsales, al intercambio EUROVISION, los noticieros “Dan Rather” y “Today Show”, ambos de la cadena norteamericana CBS y al noticiario verpertino de la cadena NBC); el procesamiento noticioso estaba a cargo de los departamentos de edición y post-producción, cuya distribución de los turnos de trabajo reflejaba expectativas altas y bajas de la llegada de noticias a ciertas horas del día. En consecuencia, la Dirección de Noticieros poseía una habilidad mayor o menor de procesar información en términos de las expectativas de rutina; y que como parte de una política para asegurar y promover el consenso entre sus reporteros y evitar las pérdidas potenciales derivadas de la salida de periodistas estrella a otros canales, la Dirección de Noticieros excluía prácticas de periodismo in-

investigativo y mantenía a su personal reporteril al margen de cualquier participación que no fuese la cobertura casi mecánica de sus notas asignadas.

Con estas características en mente, y considerando las pérdidas cuantiosas de la Dirección de Noticieros y el caos creado por el terremoto en México, la improvisada operación noticiosa del 19 de septiembre y días posteriores fue única: ¿Qué le sucedió al proceso noticioso de TELEVISA después del terremoto? ¿Quién tomó el control en tiempos de extrema crisis interna y externa? ¿Cuáles eran las presiones—tanto operativas, como institucionales y profesionales— sobre la cobertura televisiva de emergencia?

LAS PRIMERAS HORAS DE LA CRISIS

El terremoto que cimbró a gran parte de México el 19 de Septiembre dejó la infraestructura de comunicaciones del país virtualmente paralizada: el edificio sede del Ministerio de Comunicaciones y Transportes y la terminal central de teléfonos se derrumbaron en segundos. Los lazos telefónicos entre la ciudad de México y la provincia mexicana se cortaron; un piso de la terminal de teléfonos "Victoria", la cual contiene el cerebro para las llamadas locales de la capital quedó a punto de caer. El país estaba casi totalmente incomunicado. Si algo caracterizó a la cobertura inmediata de las consecuencias del terremoto fue que los comunicadores tomaron control total del servicio informativo. IMEVISION, la empresa estatal de televisión abrió inmediatamente un servicio especial de información en el cual se incluían llamadas locales para su difusión al interior de todo el país. También comenzó a filmar las dramáticas imágenes de las zonas más afectadas y se dice que ellas fueron las primeras en llegar al exterior ese día.

En TELEVISA también los comunicadores tomaron el control. El Director de Noticias, Lic. Jacobo Zabudovky, el periodista televisivo más creíble de México y padre del noticiero emblema "24 HORAS", salió inmediatamente de su casa hacia sus oficinas, situadas en lo que fueran los edificios de TELEVISA en Avenida Niños Héroes 27. Después de observar cómo la Dirección de Noticieros se había convertido súbitamente en una gran pila de escombros, comenzó a emitir su información desde su auto, en el primer cuadro de la ciudad. Informó acerca de

las áreas más devastadas por el sismo, emitiendo desde las ruinas de restaurantes, hoteles y oficinas de gobierno.

Por lo menos dos de los principales periodistas de TELEVISA estaban ya en los edificios cuando éstos se desplomaron, terminando así con sus vidas. Con ellos estaban docenas de personas: editores y redactores del programa matutino "Hoy Mismo", procesadores de imagen y trabajadores de departamentos paralelos. Los Jefes de Reporteros y de Camarógrafos, dos oficiales clave de la Dirección, se encontraban a escasos metros de sus oficinas en el momento del temblor. Ellos presenciaron el derrumbe y también el corte de las líneas electrónicas que los unen con sus reporteros. Algunos de ellos no llegaron ese día: figuraban entre los heridos o entre los incomunicados. Algunos otros reporteros escucharon la trágica noticia a través de los servicios informativos de la radio y de IMEVISION. Estos se dirigieron a su antiguo edificio y fueron asignados a coberturas radiofónicas que estaban siendo coordinadas desde una de las estaciones de TELEVISA. La lista de asignación

de notas para reporteros había quedado enterrada en los escombros!

Algunos camarógrafos llegaron a la Dirección de Noticieros unos cuantos minutos después del terremoto. Actuando en contra de las disposiciones oficiales de no acercarse al edificio en ruinas, un grupo se dedicó, con mucho éxito, a rescatar los equipos de filmación. Con estos equipos algunos camarógrafos comenzaron a obtener las primeras imágenes propias de TELEVISA. La operación noticiosa se había alterado por completo. A diferencia de las prácticas de rutina, ella dependía totalmente de los propios comunicadores. No había lista de asignación para reporteros ni para camarógrafos, tampoco guiones, ni sugerencias provenientes del Estado ni de los más altos niveles de la jerarquía organizacional de la empresa. Un desastre de estas dimensiones simplemente no había sido anticipado. De repente, los reporteros se enfrentaron a la urgente necesidad de asignarse sus propias notas, cubrirlas y traer su material para su apurado procesamiento. En fin, los periodistas se vieron obligados a improvisar. En tales cir-



cunstances excepcionales, el Director de Noticias —editor en jefe de toda la programación noticiosa de TELEVISA— estaba también en la calle, frente a la tragedia, reportando, entrevistando; hasta las 12 del día, cuando un estudio de T.V. estaba ya disponible para la emisión desde el complejo “San Angel”, al sur de la ciudad, normalmente destinado a la producción de “telenovelas” y algunos programas “en vivo”. Este complejo había sobrevivido el terremoto.

La emisión noticiosa estaba totalmente destinada a la crisis. De repente, el número de notas por reportero se incrementó considerablemente. Cada uno estaba cubriendo entre 4 y 6 notas por día, en comparación a 1 o 2 antes del sismo. Los camarógrafos estaban filmando un número menor de notas (a partir del sismo, el número total de notas visuales por día decreció a entre 24 y 30, contra 40-45 antes del temblor). El Jefe de camarógrafos hizo notar que se producía un número menor de notas debido a que “la filmación de los rescates era larga, lenta y mucho más complicada que las notas de rutina: uno tenía que esperar 1 o 2 horas para filmar una sola nota”. Los servicios informativos de TELEVISA monopolizaron virtualmente su programación.

Aunque TELEVISA estaba desarrollando un periodismo televisivo totalmente inprevisto —un caso interesante y único para los sociólogos de los medios— existían ya signos de que tal situación no podía durar mucho tiempo: los turnos de trabajo, por ejemplo, cubrían un ciclo promedio de 18 horas, en comparación a 8 horas de los turnos “normales”. En general, el acopio y el procesamiento de las noticias era más largo que de costumbre debido a la carencia de anticipación por parte de los periodistas, efecto a su vez del desplazamiento de las rutinas estables de esta organización noticiosa. En algunos casos, el mero cansancio produjo trastornos (a tal extremo que un miembro importante del staff noticioso tuvo un accidente automovilístico a causa de la falta de descanso).

TELEVISA también estaba aislada del mundo. Por una parte, sus corresponsables internacionales no podían mandar su información debido a que el país se encontraba incomunicado (en algunos casos contactos efímeros fueron posibles a través del télex, el cual en algún momento representó el único lazo entre TELEVISA y el mundo); las transmisiones vía satélite tampoco fueron utilizadas y la información de



las agencias informativas internacionales no era accesible debido a que sus terminales habían quedado sepultadas en los edificios caídos. Quizá más importante era el hecho que la información internacional se había vuelto irrelevante, aunque se hubiese podido conseguir: el terremoto hizo que el equipo de periodistas de TELEVISA se olvidase por completo del resto del mundo. Lo único que tenía valor desde su punto de vista noticioso era “¿Qué ha pasado en esta ciudad el día de hoy?”.

CONTROLES CORPORATIVOS E INSTITUCIONALES

Después del segundo y del tercer día, la anticipación periodística —característica fundamental de los noticieros televisivos— apareció nuevamente bajo la forma de algunas tipologías básicas que les permitían a los reporteros ordenar, de algún modo, la compleja realidad que se les enfrentaba: la frase incierta y vaga —pero altamente noticiosa— “efectos del terremoto” fue sustituida por un conjunto finito de categorías a través de las cuales los periodistas intentaban capturar y comprimir la exhaustividad de la crisis. En primer lugar, estaba la categoría “número de muertos, heridos, rescatados y edificios afectados”; en segundo lugar, “las actividades de rescate en las áreas más afectadas”; en tercer lugar,

“los albergues y centros de refugio”, que habían sido organizados en diversas partes de la ciudad; en cuarto lugar, “las versiones oficiales del desastre”, las cuales incluían las declaraciones del Gabinete formado por el Gobierno Federal especialmente para enfrentar la crisis.

Este conjunto de categorías no poseía entre sí una equivalencia en términos de importancia. Su orden reflejaba precisamente los criterios periodísticos del día. Sin embargo, al pasar los primeros días, éstas cuatro categorías experimentaron ajustes y revisiones periódicas, no sólo en relación al rango de fenómenos que incluían en su interior, sino, en forma crucial, acerca de su importancia relativa desde el punto de vista corporativo e institucional, más que periodístico. Las notas de la cuarta categoría comenzaron a subir la escalera noticiosa hasta llegar al número uno (la más importante) una semana más tarde. Por el contrario, las notas de la primera categoría comenzaron a bajar los escalones valorativos hasta llegar a ocupar un tercero y luego un cuarto lugar una semana después del sismo. Estos reajustes del valor relativo de las notas se debió grandemente a la reaparición de los controles internos de TELEVISA y de las presiones habituales externas sobre el proceso noticioso: esos que caracterizaban a la producción de noticieros

antes del terremoto. El control del proceso noticioso pasó, de nuevo, de las manos de los periodistas a los mandos corporativos e institucionales.

La intervención corporativa en la producción de los noticieros se manifestó de varias formas: después de cuatro días del sismo, y como parte de una estrategia global de inter-colaboración interna de la empresa, al Departamento de Investigación de TELEVISA se le pidió una serie de encuestas que más tarde servirían para alimentar los procesos de acopio de la Dirección de Noticieros. De esta forma se incluyó, por ejemplo, una encuesta que aglutinara las actitudes de los entrevistados alrededor de los polos opuestos de "solidaridad vs. rapiña" en este tiempo de crisis. Los resultados abrumadoramente "solidarios", habrían de ser utilizados en las emisiones noticiosas. En forma similar, la cobertura de las pérdidas tanto humanas como materiales de la empresa fue supervisada muy de cerca por los escalones más altos de la jerarquía corporativa.

Las presiones provenientes de otras instituciones, particularmente de algunos Ministerios "claves" también re-apareció unos tres días después del terremoto. Primero tomó la forma de notas informales sugiriendo que los medios no debían exagerar la dimensión de las pérdidas y que, a fin de cuentas, la situación estaba bajo control. También se enfatizaba que, enfrentados a una gran prueba, los mexicanos estaban todos unidos y que podían estar confiados en que México saldría de la crisis.

Después de la incertidumbre, el caos, la desorganización, la carencia de información y de políticas —características del momento inicial—, la operación noticiosa televisiva estaba de nuevo en las manos de sus controladores tradicionales.

ALGUNAS NOTAS PARA LA CONCLUSION

La cobertura televisiva del terremoto en México representa un caso interesante del periodismo televisivo en situaciones de emergencia. Mucho se sabe hoy día acerca del funcionamiento "normal" de la operación noticiosa televisiva en países y contextos organizacionales diversos. La mayoría de los trabajos (Epstein, E. 1973; Tuchman, G. 1978; Schlesinger, P. 1978; Golding y Elliot, 1979; Molina, G., en prensa, entre otros), coinciden en afirmar que, en las grandes organizaciones televisivas, el proceso noticioso

tiende a sostenerse en primer lugar sobre una "base burocrática", la cual incorpora un conjunto estable de rutinas y de expectativas (las cuales, a su vez, representan un ahorro de recursos y la promesa de cierta continuidad). En gran medida, sobre esta "base" se ejercen los controles corporativos e institucionales.

El caso de México parece urgir a un examen más comprensivo de las coberturas noticiosas en "tiempos de emergencia", las cuales traen consigo una descomposición violenta de la dimensión burocrática: la cobertura del terremoto indica que éstas circunstancias implican una re-valorización momentánea del papel de la "dimensión profesional" en el proceso noticioso. De hecho, en la ausencia de órdenes burocráticos tradicionales, el proceso queda por entero en las manos y el control propios de la profesión y de los profesionales de la noticia.

Las características y el potencial de este momento constituyen un objeto de estudio valioso a ser incorporado en las agendas de investigación: quizá sólo en tales circunstancias los periodistas televisivos adquieren el control absoluto sobre sus productos.



NOTAS

1. Esta investigación, actualmente en prensa, constituye un análisis comprensivo de las dimensiones burocráticas, corporativa, institucional y profesional de la producción de noticieros televisivos en la Dirección de Noticieros de TELEVISA.
2. Por esta razón lo que pueda ser dicho del control "normal" del proceso noticioso en TELEVISA podría muy bien ser dicho en relación a la producción noticiosa televisiva en la mayoría de los países y contextos institucionales del mundo Occidental contemporáneo: el proceso noticioso toma cuerpo al interior de organizaciones complejas, las cuales generalmente poseen otras áreas de producción e intereses institucionales definidos. Lo importante para el estudio de las condiciones "normales" es identificar la coordinación específica de las dimensiones operativa, institucional y profesional y determinar el rango de dominio de cada una de ellas.

REFERENCIAS

- EPSTEIN, Edward
(1973) *New from Nowhere: Televisión and the News*, Random House, New York.
- GOLDING, Peter & ELLIOT, Philip
(1979) *Making the News*, Longman, London.
- MOLINA, G. Gabriel
(en prensa), *Producción de Noticieros en México: análisis de las dimensiones burocrática, corporativa y profesional*, U. Colima, México.
- SCHLESINGER, Philip
(1978) *Putting Reality Together* BBC News, Constable, London.
- TUCHMAN, Gaye
(1978) *Making News*, The Free Press, Macmillan, New York.



GABRIEL G. MOLINA es un investigador titular asociado al PROGRAMA CULTURA, del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, en México. Su investigación doctoral fue el primer análisis interno de la producción de los noticieros televisivos de TELEVISA. Realizó sus estudios de postgrado en el Centre For Mass Communication Research, de la Universidad de Leicester, Inglaterra. Ha publicado un conjunto de artículos y libros sobre el contenido noticioso, la profesión del periodista y las organizaciones noticiosas. Junto con los otros dos investigadores del PROGRAMA (Dr. Jorge González y Dr. Jesús Galindo), actualmente realiza una investigación sobre la producción, composición y uso diferenciado de las telenovelas en el área latinoamericana. PROGRAMA CULTURA.- Apartado Postal 294. Colima Col. México, 28000. Télex No. 62248 UCOLME.